

Trompeta gitana de Rikantonio Conesa

Alberto Torés García

Rikantonio Conesa

Trompeta gitana. Memoria de un largo desahucio

Punto Rojo Libros, Sevilla, 2014.

La escritura de Conesa se fundamenta, en mi humilde entender narrativo, sobre una palabra subversiva y a la vez plenamente consciente, por consiguiente respetuoso con el peso histórico de la lengua.

Trompeta gitana Memoria de un largo desahucio, es el título que nos propone su autor Rikantonio Conesa, y según leemos y compartimos se trata de “la Málaga, y también la Barcelona -en menor grado-, y el ancho mundo de finales de los cincuenta y primeros años de los sesenta que son el arco temporal y el medio en el que se suceden los hechos de los que aquí se dará cuenta. No fueron pocos los hijos de “familias bien” que se acusaron en confesión de haber pecado de pensamiento, palabra y obra tras haber contemplado el baile de una gitana en flor en las calles y plazas de la capital malagueña, incluso hubo muy distinguidos señoritos que rondaron tras la troupe de gitanos faranduleros y saltimbanquis a la que Mumeli, la joven gitana bailaora, pertenecía, para verla más veces y empaparse de su belleza y sensualidad. Estas noticias -secretos robados a los confesionarios- llegan al obispado y es el obispo de la diócesis malacitana quien da la orden al brazo secular de traer al palacio obispal a la troupe del gitano (el de la trompeta abollá), de nombre Dédalo Herenio, el padre putativo de la gitana en flor, para que monten su espectáculo en el patio del palacio con la finalidad de calificarlo moralmente. a todo esto, el Antoñillo, un joven payo que vive en una finca destechada y declarada oficialmente en ruina de la calle Agua (sector de la Victoria, Málaga capital) y que, tras fracasar en los estudios, hace por ganarse la vida trabajando como estibador, se está acercando a la



troupe de los gitanos, que se ha instalado en el Lejio (Ejido: sector de Capuchinos, Málaga capital), con la intención de hablarle a la gitana tras obtener el preceptivo permiso de su padre, el mentado gitano de la trompeta abollá, y, ya casi lo ha conseguido, pero el obligado baile de la gitana ante el obispo va a desencadenar una serie de hechos bastante tremendos que anunciarán un final más tremendo aún. aviado con esta urdimbre, a la que le faltan algunos hilos que no mostraremos en estas líneas, el narrador ensaya una reflexión sobre los elementos que se afirman en la memoria, y hace por distinguirlos unos de otros.”

Por ello, sin desdeñar la dimensión crítica inherente en la novela, reconocible en algunos planteamientos, incluso en un voluntario narrar histórico, resultaría reduccionista cuando no incierto fijarse únicamente en esta vertiente. Estamos ante una novela. Una magnífica novela añadiría, honesta, alejada de vanidades, protocolos y tendencias. Sin duda, se conforma bajo el espectro de un eclecticismo inteligente, al fin y al cabo, la única opción capaz de tener voluntad universal. Sus personajes son examen propio de la existencia, donde a veces desempeñando roles bien diversos, como así le sucede al propio novelista. El narrador se nos aparece como un descubridor, infatigable, deseoso por desvelar enigmas, misterios, ambigüedades del sentir humano a través de posibilidades existenciales, ciertamente, pero especialmente a través de formas ficcionales, donde la memoria involuntaria, ese aporte certero de un novelista sin parangón como Marcel Proust juega un papel decisivo. También Marcel Proust que por alusiones es casi un co-autor de *Trompeta Gitana*, al menos el referente admirado y por tanto detonante de algunos de sus fragmentos, los referidos esencialmente a la memoria. El narrador, el autor, el protagonista constituyen un tríada que en cierto modo busca el enigma del yo, pero también quiere hacernos reflexionar, hacernos comprender a los otros (que serían el infierno) y a considerar el mundo, con humildad, humor e ironía al desnudar toda certeza de su pretensión, al reproducir actos, ideas que fueron verdades y que además se saben. Podría haber cierta maldad pero entiendo que posee más carácter felimente desmitificador. Hay tanta sabiduría como picaresca en ese largo desahucio que ha

sido la ceguera ideológica en un lado de la balanza y el fanatismo sanguinario en el otro, y hay a todas luces, un discurso apasionado, no tanto una confesión del autor como un buceo en la vida humana y en las trampas de la naturaleza humana. Heredero de la mejor tradición novelística europea, capaz de conciliar las formas del saber, la filosofía (de esto entiende un rato el novelista), la sociología, el psicoanálisis, la historia. Sin embargo, su objetivo principal no es “épater le bourgeois”, aunque se da un sentido pleno que mezcla ese lirismo e ironía, ese placer literario ante todo y ese tono de denuncia paso.

Como una presentación del autor en la contraportada y diría que como un anexo de la propia novela, descubrimos que Rikantonio Conessa no es pseudónimo sino alias literario de Enrique Antonio Conesa, “autor de textos de diversa calidad (filosofía en sus vertientes de divulgación y de ensayo, historia del arte, crítica artística, periodismo de colaboración, narración corta, larga, y extra-larga). Dos de ellas, las tituladas *Los libros de Zopf*, y *La cobra negra del Nilo*, *El dragón katólico*, y *Los Rolling Stones* y *El eclipse solar del día 11 de agosto de 1999 sobre Torremolinos city*, tal vez consigan ver la luz si esta "TROMPETA" diera una buena sonata. Rikantonio Conessa ha cultivado también, con dedicación y muy extensamente, la poesía, género del cual está ultimando un poemario integral bajo el título *Mínima poética contra tolerantes*, del que ya pueden rastrearse una treintena de poemas o así en un blog que lleva ese mismo lema en su cabecera (minimapoetica.blogspot.com). Nunca ha sido premiado, laureado ni reconocido más que por sus muy allegados, y no siempre por sí mismo. Tampoco tendría nada de extraño que algún día decidiera quemar toda su obra inédita en alguna hoguera de San Juan con algo de ropa vieja rellena de una parte de sus renuncios. Y un par de zapatos desandadores”. En definitiva, el autor en cierto modo entronca con lo picaresco como forma de vida, entiéndase, como vivir condicionado y diferente alejado de la ortodoxia contextual de un país que no acaba de enmendar sus errores históricos, anclado en santidades, corruptelas cuando no flagrantes corrupciones y nacionalidades heroicas de pura inventiva. Nuestro novelista escribe una novela que

merece un estudio detallada, no ya por su propio discurrir narrativo sino por esa natural sintonía con la tradición, la sabiduría popular, la doble visión literaria del *docere/delectare*.

Cuando en 1554 se publicaba esa *Vida de Lázaro de Tormes*, el arte de la novelística europea conocería el inicio de la novela moderna. Alonso Zamora Vicente señala al respecto el nacimiento de esa nueva actitud frente al arte, esa novedad en lo estructural, en su forma externa pero también en el espíritu que la impulsa. El novelista malagueño toma ese motivo artístico cuyo eje esencial es el desheredado, el marginado, el vagabundo, el buscavidas, el vendedor, el músico ambulante, frente a una clase clerical, militar y totalitaria, replanteando la anécdota, la risa, la burla que aparece en una primera capa de lectura y que profundiza con un replantear profundo y necesario de la realidad vital, de “rabiosa actualidad” en esa magistral extensión encerrada en el título “ Memoria de un desahucio”. Una memoria que abre sus cajones y deja paso al motor universal que no es otro que el amor, pues, se quiera o no la novela de Ricantonio Conesa es eso, una historia contada, una recreación artística, una voluntaria y meditada selección y la parcelación de una realidad que se presenta con un narrador que es protagonista, testigo, personaje, probablemente porque la influencia de otras vidas sobre las nuestras es un hecho que nos obliga a considerar la diversidad, la ajenidad, la alteridad como descubrimiento que no como conflicto, y cuando conflicto fuese acción que no queja requeriría.

Sin duda, consideraciones que me permito esbozar como lector interesado y, añadiría, hallazgos originales del novelista incluso a su pesar, porque traza voluntariamente un discurso ecléctico e inteligente que cuestiona esa sobrevaloración constante de gran parte de la novelística y a la vez escapa de esa manía reductora de clasificaciones.

A partir del *Lazarillo*, las novelas picarescas adoptan una forma consagrada que no es otra que la autobiográfica. El personaje habla en primera persona y narra su

ascendencia, su educación, sus primeros pasos, el fluir de su vida, condicionada constantemente por el medio hostil. Ricantonio Conesa hace lo propio pero además tira de todas las perspectivas pronominales y también aparece como narrador, como historiador y protagonista. Una Málaga del medio siglo vista desde la heterodoxia, sentida desde la rebeldía, narrada desde el eclecticismo mordaz y preciso con la incorporación de reflexiones metaliterarias, el reclamo de la sabiduría popular representada, entre otras esferas, en la cultura romaní. Transcribo el fragmento de un diálogo que habla por sí sólo:

-¿Qué pasa?

- Nada. No te dandules.

-Entonces... ¿qué pasa?

-Que no es nada. Sal un momentillo, que quiero siscabarte una cosa.

-Voy. El chaval se calzó unos pantalones vaqueros e introdujo sus pies en un par de chanclas que tenía a la entrada del cuchitril, e inmediatamente padre e hijo anduvieron unos pasos hacia el carromato.

-¿Con qué estabas sobindando?

- Con la Brigitte Bardot.

-Granujilla.

-Abelaba bericobé.

-Que charaburrí.

Como era de suponer, la inagotable fuente de la tradición tiene una inestimable relevancia. En los episodios relatados se desprende una evidente actitud moralizadora de arriba para abajo y de abajo para arriba. Una dialéctica eficaz que traduce críticas y autocríticas o soporta reveses, recomienzos.

Novela pues que entronca de lleno en la ética y estética del Humanismo Solidario (<http://www.humanismosolidario.com/>).

Es el moverse del personaje. El pícaro es un vagabundo, un hombre que se lanza al sol y al aire de los caminos, dispuesto a buscarse en las revueltas de los mismos la contingencia que lo sostenga sobre esta tierra de Dios. Este vagabundaje ya comienza en el *Lazarillo*: el héroe sale de su Salamanca natal para buscar fortuna en las

ciudades de Castilla: Toledo, Maqueda, Escalona, Illescas. Las novelas subsiguientes van ensanchando el horizonte de ese vagabundaje, y así Guzmán nos lleva a gran parte de Italia. El *Buscón* recorre varias ciudades españolas. Marcos de Obregón añade a la Península, Italia y el cautiverio argelino. El horizonte se va ensanchando, con notoria reducción del paisaje espiritual del héroe. Lo que ganamos en geografía lo perdemos en mirada atenta y hacia adentro. Estebanillo González nos lleva por Flandes, Alemania, Polonia, Francia e Italia. Esto produce un claro dominio de lo narrativo, acercando la picaresca al borde de la novela de aventuras, con la que tiene estrechas concomitancias. Cuando lo descriptivo domine, nos daremos de manos a boca con un costumbrismo sin acción ni personajes vivos, como Marcos que se queda siempre a la orilla del vivir y nos lo cuenta con un gesto de experiente suficiencia. El narrador de *Trompeta Gitana* participa y contempla desde cerca las bribonerías del mundo, a veces a la defensiva, a veces al ataque, pero a través de sus páginas se van desgranando halos de gracia y de frescura, simpatía y ternura, amarguras cuando no un extraordinario alegato contra la injusticia filtrado a través del inconformismo de Marxo, el determinismo de Spencer o el descriptivismo de Weber. (páginas 251-271) unas páginas que de por sí tiene una dimensión suplementaria al propio itinerario novelístico. Una realidad, vista con crudeza pero sin acritudes ni amarguras, ni pesimismo, con la lozanía de la esperanza y una amplia humanidad que recorre sus páginas y debería recorrer Europa.

Novela pues más que recomendable, cuya inclusión, pongo por caso, en el Premio de la Crítica Andaluza no constituiría sorpresa alguna.